

ISSN 1852-8783

SOCIEDADES de PAISAJES  
ÁRIDOS y SEMI-ÁRIDOS

*Revista Científica del Laboratorio de Arqueología  
y Etnohistoria de la Facultad de Ciencias Humanas*

Año III / VolumenV / Diciembre de 2011



Universidad Nacional de Río Cuarto  
Río Cuarto. Córdoba. Argentina

ISSN 1852-8783

## REVISTA SOCIEDADES DE PAISAJES ÁRIDOS Y SEMIÁRIDOS

Año III / Volumen V / Diciembre de 2011

### Directoras

Ana María Rocchietti / Marcela Alicia Tamagnini

### Comité Editor

Secretario: Juan Manuel Chavero

Alicia Lodeserto, Ernesto Olmedo, Graciana Pérez Zavala, Flavio Ribero

### Consejo de Redacción

Yanina Aguilar, Yoli Martini, Martha Villa, Laura Gili, Martha Tigier

### Colaboradores

Paula Altamirano, José Luis Torres, Daniela Castro Cantoro, Gustavo Torres, Mariano Yedro,  
Arabela Ponzio, Germán Sabena, Mauricio Saibene

### Comité Científico

Antonio Austral (Universidad Nacional de La Plata), Rafael Curtoni (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires), Alejandro García (Universidad Nacional de San Juan), Emilio Eugenio (Universidad de Buenos Aires), Rolf Foerster (Universidad de Chile), Facundo Gómez Romero (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires - CONICET), Arno Álvarez Kern (Universidad Federal de Porto Alegre, Brasil), César Gálvez Mora (Instituto Nacional de Cultura, Departamento de La Libertad, Perú), Carlos Pérez Zavala (Fundación Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano, Río Cuarto), Víctor Pimimchumo (Instituto Nacional de Cultura-Dirección Regional de Cultura, La Libertad, Perú), Raco Fernández (Investigador Auxiliar Instituto Cubano de Antropología, Grupo Cubano de Investigaciones de Arte Rupestre), Ludgarda Reyes (Universidad Privada Franz Tamayo, Perú), Tom Dillehay (Department of Anthropology, Vanderbilt University).

### Evaluaron este volumen

Susana Aguirre (Universidad de La Plata), Nelson Ciminelli (Universidad Nacional de Río Cuarto), María del Carmen Espinoza Córdova (Museo Gruning, Lambayeque, Perú), Gladys Morales (Universidad Nacional de Río Cuarto), Irene Scaletzki (Universidad de Palermo), Ana María Fernández (Universidad Nacional de Rosario), Fernando Oliva (Universidad Nacional de Rosario), Jorge Pinto Rodríguez (Universidad de la Frontera-Temuco-Chile), Ricardo Salas Astrain (Universidad Católica de Temuco-Chile), Alicia Tapia (Universidad de Buenos Aires), Héctor Vázquez (Universidad Nacional de Rosario).

### Diseño de Tapa:

Juan Chavero

### Diagramación Interior:

Germán Sabena

### Curaduría:

María Cecilia Stroppa (Universidad Nacional de Rosario - CIUR)

### Supervisión Gráfica del volumen:

Cecilia Grazini

### Propietario Responsable:

EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO

Ruta Nac. 36 Km. 601 / (X5804) / Río Cuarto / Argentina

Tel.: 54 (0358) 467 6332 / Fax.: 54 (0358) 468 0280 / E-mail: editorial@rec.unrc.edu.ar

Web: <http://www.unrc.edu.ar>

UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO / FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

Laboratorio de Arqueología y Etnohistoria

Ruta Nac. 36 Km. 601 / (X5804) / Río Cuarto / Argentina el.: 54 (0358) 467 6297 / Fax.: 54 (0358) 468 0280

Contacto: [revista.laboratoriounrc@gmail.com](mailto:revista.laboratoriounrc@gmail.com)

Decreto-Ley 6422/57 de Publicaciones Periódicas.

## ÍNDICE GENERAL

NOTA A LECTORES .....	17
EDITORIAL .....	13

### SOCIEDADES DE FRONTERA: LAS DEL PRESENTE

LA DIABLADA, UN PATRIMONIO EN DISPUTA COMO REFORZADOR DE LA FRONTERA PERUANO-BOLIVIANA .....	17
Jorge Alberto Kulemeyer	
LAS DIVERSIDADES CONVERTIDAS EN DESIGUALDADES. FRONTERAS SIMBÓLICAS DE «FRICCIÓN SOCIAL» .....	37
Ana Esther Koldorf	
IQUITOS DE LA EXPLOTACIÓN CAUCHERA A LA MARGINALIDAD URBANA. ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL MERCADO DE BELÉN .....	51
María Laura Gili	
LAS NUEVAS FRONTERAS Y LA POLÍTICA INTERCULTURAL .....	63
Ana Rocchietti	
LA COMPETENCIA COMUNICATIVA INTERCULTURAL EN CONTEXTOS MONO-CULTURALES. ESTUDIO EXPLORATORIO DE LOS ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO .....	85
Jutta H. Wester, Alba C. Loyo y M. Virginia González	
LAS NUEVAS FRONTERAS DE LA MODERNIDAD: EL PROYECTO URBANO MODERNIZADOR DE LA MUNICIPALIDAD DE RÍO CUARTO COMO DISFRAZ DE LA EXCLUSIÓN .....	103
Guadalupe Lucía Fantín y Eliana Belén Saravesí	
LOS ALEMANES DEL VOLGA EN LA ALDEA SANTA MARÍA DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA. LA CONSERVACIÓN DE SU IDENTIDAD ...	121
Daniela Rivarola	
LA ESTIGMATIZACIÓN DE LA MUJER EN UNA ÉPOCA DE LA HISTORIA DE CIUDAD JUÁREZ. 1920-1930 .....	135
Rutilio García Pereyra	

EL CRITERIO DE SOSTENIBILIDAD EN RELACIÓN A LA  
TURISTIFICACIÓN DEL TERRITORIO BAJO LA PROPUESTA DE UNA  
TEORÍA DEL DESARROLLO ENDÓGENO ..... 151  
Yanina Aguilar y Arabela Ponzio

### **SOCIEDADES DE FRONTERA: LAS DEL PASADO**

LA FRONTERA SUDORIENTAL DEL TAWANTINSUYU ..... 163  
Alejandro García

ENTRE LA FE Y LA RELIGIOSIDAD. EL MODELO  
DE FRANCIA EN EL SIGLO XVI ..... 177  
Martha Noemí Grodsinsky y Silvia Morales

CONTROL SOCIAL Y POLÍTICAS DE FRONTERA EN LA  
GOBERNACIÓN INTENDENCIA DE CÓRDOBA ..... 187  
Ana Inés Punta

FRONTERAS COLONIALES Y PERIFERIAS IMPERIALES ..... 203  
Margarita Gascón

EL TRIÁNGULO COMERCIAL ENTRE LOS RANQUELES, LOS MALONES Y  
LA RUTA A CHILE ..... 333  
Daniela Castro Cantoro y Gustavo Torres

UNA ESTANCIA TARDOCOLONIAL EN EL CONFÍN DE LA  
FRONTERA SUR DE CÓRDOBA ..... 213  
Flavio Ribero

SIN LÍMITES Y SIN TREGUA. UNA REDEFINICIÓN DE LA  
«GUERRA A MUERTE» EN LAS FRONTERAS DE AMÉRICA SUR ..... 229  
Carla Gabriela Manara

RELACIONES POLÍTICAS ENTRE RANQUELES Y SALINEROS (1850-1880) .... 271  
Graciana Pérez Zavala

MILITARES Y MILICIANOS. ALGUNAS NOTAS SOBRE LOS  
CUERPOS ARMADOS EN LA FRONTERA SUR DE CÓRDOBA.  
UN ANÁLISIS COMPARATIVO DEL SIGLO XVIII Y XIX ..... 293  
Marcela Tamagnini y Ernesto Olmedo

RELACIONES INTERÉTNICAS Y EVOLUCIÓN ESPACIO-TEMPORAL  
DE LA FRONTERA SUR DE SANTA FE (1750-1879) ..... 313  
Norberto Mollo

# SIN LÍMITES Y SIN TREGUA. UNA REDEFINICIÓN DE LA «GUERRA A MUERTE» EN LAS FRONTERAS DE AMÉRICA SUR

*Carla Gabriela Manara\**

## **Resumen**

En el marco de los movimientos independentistas, la derrota de los realistas en la batalla de Maipú (1818) abrió una etapa de violencia inusitada en la historia de Argentina y Chile conocida como «guerra a muerte». Una guerrilla prorealista organizada y con notable logística comenzó a movilizarse por todos los frentes de frontera a ambos lados de los Andes, con el objetivo de desarticular a los insurgentes instalados en Santiago de Chile y en Buenos Aires, evitar que avancen hacia Lima y apuntalar el orden absolutista todavía impulsado por Fernando VII y los monarcas de la Santa Alianza.

La guerra sin cuartel cundió por todas las ciudades, villas, haciendas y se internó más allá de las fronteras dando lugar a comportamientos y a vínculos inéditos. Se agudizaron los enfrentamientos entre facciones y se reiteraron los conflictos sociales desafiando la capacidad de resolución de los bandos de la contienda. Asimismo surgieron amplias redes de contactos que excedieron los ámbitos regionales. La inestabilidad reinante era un gran obstáculo para afianzar el proyecto de los estados nacionales. Recién en la década de 1830, al ser desarticulada la guerrilla, los gobiernos libe-

---

\* (CEHIR - ISHIR / CONICET). Universidad Nacional del Comahue- Neuquén.  
E mail: carlamanara@yahoo.com.ar

rales tuvieron mejores perspectivas de avance. El contexto descrito, poco tiene que ver con la tendencia historiográfica —tanto chilena como argentina— que ha minimizado el trasfondo ideológico del período, desacreditando arbitrariamente las permanencias coloniales para atribuir tamaña violencia al incremento del bandolerismo y de la delincuencia, aspectos que nos proponemos revisar y redefinir.

Para avanzar en esta dirección partimos de relectura de obras decimonónicas clásicas procurando articular las versiones básicamente fragmentadas que han circulado hasta la actualidad. A su vez, confrontamos un corpus documental muy heterogéneo y disperso que ha sido relevado en repositorios de Argentina y Chile siguiendo el radio de acción de la guerrilla.

**Palabras clave:** insurgencias - guerrilla - fronteras - estados - nación - facciones.

## Abstract

As part of the independence movements, the defeat of the Royalists at the Battle of Maipú (1818) heralded a period of unprecedented violence in the history of Argentina and Chile known as the «war to death.» A guerrilla prorealista remarkably organized and logistics began to move on all sides of border on both sides of the Andes, with the aim of dismantling the insurgents installed in Santiago de Chile and Buenos Aires, to prevent progress toward Lima and shore absolutist order still driven by Fernando VII and the monarchs of the Holy Alliance.

Out war spread through all cities, villages, farms and plunged beyond the borders resulting behaviors and unpublished links. It intensified factional fighting and repeated social conflict resolution challenging the ability of the sides of the conflict. It also emerged that extensive networks of contacts exceeded the regional. The instability was a major obstacle to securing the project of nation states. Only in the 1830's, when the guerrillas disbanded, the Liberal governments had better prospects of advancement. The context described, has little to do with the historiographical tendency, both Chile and Argentina, which has minimized the ideological background of the period, colonial stays arbitrarily discredit to attribute so great violence to increased banditry and crime, issues that we propose to review and refine.

To advance in this direction we start re-reading of nineteenth-century classical works trying to articulate the basic versions that have circulated

fragmented until now. In turn, we confront a body of heterogeneous and dispersed documentary has been released in Argentina and Chile repositories follow the radius of action of the guerrillas.

**Key words:** guerrilla - insurgencias - borders - nation - states - features.

## Introducción

Dado que el proceso de independencia fue trascendental en el acontecer de las sociedades americanas es un campo de renovadas discusiones. Los movimientos emancipatorios y la proyección de los nuevos estados liberales provocaron cambios profundos y una diversidad de situaciones y reacciones sobre las cuales no siempre existen explicaciones claras en las historias nacionales.

En el caso de Chile y Argentina, lo ocurrido a partir de 1810 ha sido tradicionalmente contado desde los centros de poder enfatizando la imagen clásica de los «patriotas» liberándose del yugo de los «realistas». Pero el choque ideológico provocó una cruenta guerra entre los bandos generando durante varios años un clima de violencia tan inusual como difícil de resolver. Si existe un tópico en el cual la historiografía de ambos países coincide, es en señalar que la «guerra a muerte» fue el período más violento y nefasto de la transición dada entre la colonia y la república. Con seguridad, todo cuanto se pueda decir al respecto sería un débil cuadro de la realidad.

La conflictividad de este proceso puede advertirse en muchos aspectos, sin embargo es bastante menos lo que se sabe acerca de lo acontecido en las regiones fronterizas alejadas de los centros políticos, es decir, ¿qué efectos produjo la revolución más allá de Buenos Aires y Santiago de Chile?; ¿por qué y cómo el espacio fronterizo se convirtió en el epicentro de la «guerra a muerte»? Responder a estos interrogantes nos conduce a replantear muchas de las explicaciones dadas hasta la actualidad.

Según las versiones difundidas, luego de la derrota de los realistas en la batalla de Maipú en 1818, el ejército disperso se refugió en la Araucanía en donde organizó montoneras que salieron a asaltar y a atacar las ciudades, pueblos y fortines al sur de Santiago. Este fue el inicio de una guerra sin cuartel entre realistas y patriotas que duró hasta la batalla de Ayacucho en 1824 cuando fueron derrotados los realistas del Perú. Según estas mismas versiones se trataba básicamente de bandidos y criminales que proliferaban en el mundo de fronteras. Es decir, sujetos marginales que recurrían al robo y al saqueo para sobrevivir y que se refugiaban en la Araucanía al amparo de los indios.

La versión dominante de la «guerra a muerte» partió de la clásica obra del historiador chileno Benjamín Vicuña Mackenna (1972) a fines del siglo XIX<sup>1</sup>. Desde entonces y hasta la actualidad, muchos historiadores la utilizaron tradicionalmente para referirse a la guerra sin cuartel desatada entre realistas y patriotas después de Maipú. Sin embargo, el uso de esta terminología no es original para el caso de Chile ya que en 1813 Bolívar había oficializado su enfrentamiento con los «llaneros» venezolanos -defensores del rey- a través del «Decreto de la Guerra a Muerte», tan célebre en los anales de la historia de Venezuela (Pietri 1968). Es decir que esta denominación define prácticamente la modalidad sanguinaria que adquirió la contienda cuando asomaron los primeros atisbos libertarios y las fuerzas del rey contraatacaron. La rivalidad era irreconciliable por lo que uno de los bandos debía imponerse aniquilando al enemigo, por lo tanto la lucha era a «vencer o morir», otra de las expresiones de la época que circulaban entre los centros insurrectos.

Por lo tanto, consideramos que un primer punto a revertir es que en 1818 no fue el comienzo de la «guerra a muerte» sino el momento en que se exacerbó la violencia, producto de una confrontación que no tenía fin. En la medida que tamaño conflicto no terminaba de resolverse el choque entre las fuerzas fue innovando sus estrategias siendo cada vez más agresivas. Unos y otros se empeñaron hasta las últimas consecuencias en ganar la pulseada y recreaban sus movimientos frente a los del enemigo. A tal punto que los insurgentes no pudieron actuar según los códigos de una guerra convencional. Entonces las autoridades santiaguinas decidieron actuar a imagen y semejanza del enemigo declarando oficialmente la «guerra de vandalaje» fomentando los ataques sorpresivos, saqueos, incendios y pillaje que tanto repudiaban de las montoneras realistas<sup>2</sup>. De este modo, la guerra estableció su propia ley: la ley de la selva, la ley del más fuerte. No podía ser de otro modo, el viejo orden no terminaba de irse y el nuevo no lograba superarlo.

El caos que se vislumbra requiere ser profundizado porque, efectivamente, lo que estaba ocurriendo tenía otra dimensión. Al reconstruir el proceso vemos que luego de Maipú (1818) el victorioso gobierno «patriota» instalado en Santiago de Chile creyó que el enemigo realista estaba finalmente derrotado. Los santiaguinos se dispusieron inmediatamente a organizar la campaña al norte para derribar al virrey en Lima. Sin embargo los planes se vieron bruscamente alterados con la incursión de montoneras que asaltaban poblados y haciendas al sur de la capital. La forma en que estos grupos se movilizaban rápida y efectivamente era un síntoma claro de que se trataba de un contragolpe por parte de los realistas. El hecho de que las fuerzas del rey se concentraran en la Araucanía formando montoneras con movimientos planificados muestra otra faceta de la guerra, sobre la cual queda mucho por decir.<sup>3</sup>



Más allá de cualquier intento de caratular a estas fuerzas como «bandas de forajidos», lo que se evidencia es la movilización de una guerrilla organizada con una logística poderosa que tuvo en vilo a las fuerzas insurrectas. Como todo período oscuro y extremo adolece de vacíos muy llamativos sobre los cuales buscamos avanzar para poder comprender la situación de fondo. Creemos que una relectura de lo ocurrido durante estos años propiciará una interpretación del proceso revolucionario menos estereotipada y no tan apegada a los marcos de las historias nacionales y regionales.

### La «Guerra a Muerte» en su contexto

Las autoridades insurgentes, en su afán de mostrar la ruptura con la Corona, se negaban a reconocer que las fuerzas del ejército realista luego de Maipú se habían trasladado al sur del Bío Bío en donde rápidamente se habían reorganizado en forma de guerrilla con el objetivo político y militar de seguir la lucha hasta reinstaurar el poder del rey Fernando VII. La movilización de las múltiples montoneras quedó a cargo del chileno, Vicente Benavídes, quien detentaba el cargo de Comandante de las Fuerzas del Sur otorgado por el mismo virrey del Perú. Benavídes tenía claras indicaciones de movilizarse a cuentas de derrotar a los «usurpadores del poder».

La alianza lograda con varios grupos araucanos y pehuenches fue un factor clave para el accionar de esta guerrilla porque le permitió la movilización hacia el este andino y así extender su accionar hasta las campañas bonaerense en función de las articulaciones regionales y sociales existentes entre Araucanía, nordpatagonia y pampas. También fue importante el apoyo popular a través de campesinos del sur, hacendados, religiosos y comerciantes que coincidían en rechazar los planes revolucionarios (Bengoa 1990; 1992). Asimismo, desertores del ejército patriota, exiliados políticos hasta bandidos comunes y oportunistas fueron sumándose a las filas realistas. El caos reinante generó una incertidumbre generalizada que puso en tensión a las poblaciones de urbanas, rurales e indígenas.

Como señalamos, el comienzo de la guerra a muerte habría sido declarada por Bolívar hacia 1813, coincidiendo significativamente, con el retorno del rey al trono, luego de sus años de cautiverio en manos de Napoleón. El monarca desechó todo cuanto habían obrado los grupos liberales en España y se dedicó a atacar a los «osados rebeldes» que ocuparon el poder en las colonias americanas. El regreso del rey puso en jaque los planes emancipadores y endureció la lucha al imprimir fuertes represalias y persecuciones.

El caso del reino de Chile, a diferencia del Río de la Plata, engendró una encarnizada lucha dado que los patriotas de la «Patria Vieja» fueron expulsados en 1814 en

la batalla de Rancagua y los realistas volvieron a imponerse en Santiago. Los odios y las revanchas desencadenaron todo tipo de represalias porque los patriotas, a su turno, se habían ensañado con la población hispana, parte de la drástica política implementada por José Miguel Carrera. Luego se produjo la batalla de Chacabuco que mostró la fuerza de los insurgentes en busca del poder, pero en Cancha Rayada se impusieron los realistas jaqueando nuevamente a los santiaguinos hasta que estos lograron el éxito en Maipú. Este ir y venir acentuó los odios mutuos hasta niveles inéditos y corrió el eje de todos los límites conocidos.<sup>4</sup>

Otro de los aspectos a revisar surge de comprender los efectos que tuvo la profunda inestabilidad política e inseguridad social que reinó durante las primeras décadas del siglo XIX, etapa de plena transición hacia el orden republicano (Varela y Manara 2001). En este contexto el modelo liberal no tenía suficiente margen para avanzar ni los recursos necesarios como para superar el enérgico contraataque que lideraba el virrey Pezuela desde Lima. Por lo tanto, la guerra con el enemigo concentrado en las fronteras del sur se convirtió en un desafío vital, ya que mientras San Martín organizaba su ejército en Mendoza para cruzar a Chile y luego ingresar en Lima, las montoneras dirigidas por Benavides se encargaban de frenar estos planes realizando ataques simultáneos en distintos frentes de la frontera sureña, con tal de dispersar y desgastar a las tropas insurrectas.

El mismo virrey enviaba recursos y alentaba en su correspondencia dirigida a Benavides con el objetivo puntual de frenar el avance de San Martín<sup>5</sup>. En la documentación relevada también corroboramos la efectividad de las operaciones de la guerrilla y de cómo éstas generaban múltiples inconvenientes y temores a los santiaguinos como al gobierno de Mendoza incluso al de Buenos Aires que también estaba en la mira de los realistas. Las mismas fuentes son reiterativas en cuanto a asociar el problema con el bandidismo. La conflictividad era asociada a «hordas de delincuentes» y «bandas de fascinerosos» que tenían «secuaces indios», imagen que ha logrado desvirtuar la situación de fondo. Para avanzar en el tema es necesario superar los rótulos que generalizan una realidad tan heterogénea y cambiante. A la luz de lo dicho, cabe preguntarnos entonces ¿cómo podría ser posible que un «bandido» como Benavides venciera a los santiaguinos en ocho combates sucesivos en tan solo tres meses durante el año 1820?, ¿Es este el «bandido» que llevó al gobierno de O'Higgins a establecer la «guerra del vandalaje» para poder equiparar al enemigo que siempre sacaba ventajas? Es evidente que los estereotipos no ayudan a pensar respuestas para estos interrogantes.

Tal como ocurre en toda coyuntura crítica, el incremento del bandidaje fue elevándose desde fines del siglo XVIII, aspecto que han verificado las investigaciones en los últimos años<sup>6</sup>. Pero, de ahí a pretender criminalizar a todo sujeto opuesto, disidente o resistente al plan revolucionario hay una diferencia sustan-

cial a la que debe prestarse mayor atención. Lo que subyace es el descontento de gran parte de la población mancomunada en las filas de la guerrilla para frenar la consolidación de un nuevo orden en el cual ven trastocadas sus vidas sin beneficios a la vista. Para la mayoría social, el discurso sobre libertades e igualdades que proponía el modelo republicano resultaba aun muy abstracto.

Tampoco puede minimizarse el hecho de que las provincias del sur hayan sido las más afectadas por las acciones bélicas de ambos bandos. La guerra, el hambre, el pillaje y el enganche de hombre habían despoblado las aldeas y los campos perjudicando las faenas agrícolas y en consecuencia la actividad comercial. Los informes de los intendentes de Concepción como los cabildos de Talca, Concepción, Rere, Cauquenes, Chillán coinciden en el estado lamentable, de allí las políticas de repoblamiento que implementaron indultando a los emigrados para que vuelvan a sus tierras. ¿Hubiera sido posible semejante situación si los responsables de todo eran bandidos y salteadores como justificaba el gobierno?

Al releer estos datos en el contexto, interpretamos que esa gran masa de población cruzó el Bio Bio para resguardar sus vidas, habiendo abandonado sus tierras y propiedades que seguramente habían sido confiscadas o usurpadas por el gobierno de Santiago. Esta población fue alimentando las filas de la guerrilla a cuyo amparo al menos podía sobrevivir a las «injusticias» y el caos generado por el nuevo gobierno<sup>7</sup>. Esta fuerza lograba disponer de suficientes recursos a través de distintas operaciones y redes de colaboracionistas como para enfrentar a las tropas insurrectas que solían quejarse de la precariedad de su situación frente a un «enemigo aventajado».

## **Redefiniciones del proceso en estudio**

El principal problema que incide en el abordaje de este tema es la fragmentación espacial y temporal que predomina en las explicaciones. Las historias nacionales y provinciales sobreponen los límites políticos de las repúblicas para evaluar problemáticas emergentes en tiempo anteriores a los mismos por lo cual aparecen recortes geográficos forzados. A su vez, las mismas historias nacionales recorran el proceso en etapas pensadas desde la lógica republicana produciendo recortes temporales artificiales para comprender la dinámica del conjunto. ¿Cuál es el significado de 1810 o 1816 para las sociedades de frontera?. El funcionamiento «tierra adentro» se vio seriamente alterado recién en la década de 1820 debido al traslado masivo de grupos araucanos al este andino escapando de las represalias propias de la guerra a muerte y al mismo tiempo, por el avance nada discreto de la política porteña al sur del Salado.

Una mirada más amplia nos llevaría a priorizar, por ejemplo, el año 1813 que marcó el regreso del rey que tuvo efectos en las distintas regiones como parte de una operatoria a nivel continental. Consideramos que dichos recortes no permiten advertir las continuidades y las conexiones regionales reduciendo notoriamente el ángulo de observación.

En tal sentido, existen dos cuestiones cuya redefinición es fundamental para aproximarnos al revés de la trama. El primero, emerge del corte temporal tradicionalmente dado al período de la guerra a muerte (1818-1824) que ha sido impuesto por los historiadores liberales de fines del siglo XIX y sigue vigente en buena parte de la producción actual. Según esta misma versión, cuando Benavídes fue capturado y muerto en 1822 el liderazgo pasó a cargo de Manuel Picó (1822-1824), un reconocido general español que actuó hasta la derrota en Ayacucho. A partir de entonces se pierde la continuidad con hechos posteriores que son significativos.

Dado que en 1824 las montoneras fueron perseguidas y declaradas en clandestinidad, se trasladaron al este cordillerano bajo las órdenes de otro chileno, José Antonio Pincheira (1824-1832), y se asentaron en los ricos valles andinos del noroeste de la actual provincia de Neuquén. Por estos dominios de las tribus pehuenches se accedía a diversos pasos cordilleranos y a rastrilladas que cruzaban todo el extenso espacio fronterizo. Por lo tanto las montoneras comandadas por Pincheira lograron ampliar el radio de acción así como renovar pactos con las facciones unitarias y federales y fomentar coaliciones de fuerzas heterogéneas para reubicarse en el cambiante escenario del poder.<sup>8</sup>

No es casual que en estos años aumentara la cantidad de malones y que estos adquirieran una capacidad de ataque sorprendente. El malón tradicional combinado con las estrategias y recursos del ejército realista formaban una fuerza formidable que no tardaba en ponerse en acción cada vez que el gobierno porteño, santiaguino o mendocino amenazaba con traspasar la línea de frontera. Desde estas mismas comandancias se elevaban informes dando cuenta del temor que generaba el solo rumor de que estas huestes amenazaban con dar malón. En la década de 1820 se hicieron cada vez más reiterados los comunicados de las autoridades de fronteras dando cuenta de la amenaza de malones que generaban un temor mayor al habitual al saber que los indios estaban ahora liderados por los temibles Pincheira.<sup>9</sup>

Nada de esto ha sido demasiado explorado y en su lugar encontramos una asociación directa al «bandolerismo» con lo cual queda totalmente descartada cualquier connotación políticas, siendo además que la pugna política se da por terminada en 1824. Presentado de este modo, volvemos a notar que debido a

los recortes no se advierte que la movilización de la guerrilla tuvo continuidad en sus objetivos políticos y en sus estrategias militares.

Es así, como a partir de 1824 la mayoría de los textos dan un salto temporal hasta mitad de la década de 1830 cuando ya la guerrilla había sido derrotada poniendo énfasis en la apertura de un nuevo período de progreso y triunfo del estado. Lo que queremos remarcar es que existe un vacío de explicaciones muy llamativo entre 1824 y 1832 no habiendo referencias específicas que den cuenta de la relevancia de las fuerzas movilizadas por y para el rey en América del sur en los precisos años que marcaron con crudeza el tránsito de orden monárquico al republicano.

El segundo problema a redefinir se desprende del primero. La segunda fase de la guerra a muerte comenzó con el traslado de las montoneras a cargo de José Antonio quien lideró hasta 1832. El protagonismo de este líder es crucial en el plano político y social de estos años aunque aparece desvirtuado y hasta ignorado en virtud de las limitaciones impuestas por la historiografía tradicional. En los relatos oficiales se pierde el rastro de las huestes realistas a partir de 1824 porque se las piensa refugiadas en tierras argentinas dedicadas al simple pillaje y maloneo en connivencia con sus aliados pehuenches. Por lo tanto, no debe sorprender que para la mayoría de los autores chilenos como argentinos, Pincheira y sus hermanos<sup>10</sup> como todos sus «secuaces» constituyen el estereotipo del bandolerismo peligroso que quedó como «cruel resabio del pasado colonial». La «proliferación de estos bandidos» en las fronteras complicaba la situación de los incipientes gobiernos republicanos que no lograban frenar al problema, por lo tanto se terminaba por justificar el tanto o más violento accionar de las fuerzas regulares.

Al estar fuertemente instalada la idea del «bandidismo» y «bandolerismo»<sup>11</sup> se le ha restado importancia al significado político subyacente en estos comportamientos «salvajes» y «bárbaros» sin comprender el real sentido de las expresiones de resistencia popular y la movilización de fuerzas no alineadas con los nuevos grupos de poder.

No hay dudas de que la guerrilla ha sido reducida a un accionar meramente delictivo y que se ha subestimado la participación indígena. En tal sentido, es necesario diferenciar que la guerrilla fue un fenómeno que convivió con un bandidaje o bandolerismo creciente. Ambos fenómenos fueron emergentes de una misma situación social y política muy crítica. El problema es que ambos conceptos suelen ser tomados como sinónimos cuando en realidad no sólo son diferentes sino que pueden ser pensados como complementarios. El primer concepto hace referencia a una organización político-militar mientras que el segundo se refiere a una delincuencia -conectada o no- al plano ideológico.

## La articulación del mundo fronterizo

A partir de las imágenes fragmentadas que comentamos anteriormente también se pierde de vista la real dimensión de los espacios de fronteras ubicados al sur de Santiago y de Buenos Aires. De más está decir que esta integración es la que nos permite mostrar que la operatividad de la guerrilla se potenciaba al poder atacar simultáneamente en los distintos segmentos de la vasta región fronteriza y contar con los recursos, el acceso a los pasos cordilleranos, los ricos valles de excelentes pastizales y aguadas más refugios naturales de la región (el *malal*). Este tipo de movimientos sincronizados de las montoneras generaba una alarma generalizada en las tropas republicanas que, tal como registran los partes de comandancias, tenían mejores y más recursos para sobrellevar un combate.

La estrecha relación entre las sociedades de la Araucanía, nordpatagonia y las pampas argentinas existía al menos desde el siglo XVII. La articulación de estas regiones estaba dada por la dinámica de los grupos interactuantes. En este espacio integrado, el mundo indígena se relacionó con el del hispanocriollo en torno a circuitos comerciales que a fines del siglo XVIII estaban consolidados.

Esa integración se vio facilitada por una cordillera con pasos relativamente bajos que permitían la circulación de individuos, de bienes de intercambio e influencias culturales. El territorio de Neuquén, así como los indígenas que la habitaron -pehuenches al norte y huilliches al sur- constituyeron un nexo primordial entre la pampa húmeda (productora de ganado) y los mercados chilenos (consumidores de los mismos). De modo que las tierras del Neuquén conformaban un verdadero nudo de caminos disputado por otras tribus y codiciado por españoles primero y los criollos después.

Siendo los pehuenches intermediarios de un eficaz comercio fronterizo, efectuaban transacciones comerciales con las poblaciones de Chile y Cuyo, como así también con otros grupos indígenas a ambos lados de la cordillera. La consolidación del circuito ganadero se debió a la demanda de los indígenas de la Araucanía y a la exportación de carnes saladas, cueros y sebos que industrializaban los hacendados trasandinos (Varela y Bisset 1993; Varela y Manara 1999; León Solís 2001).

Esta vasta región, sin los límites políticos ni administrativos que los estados lograrán imponer a posteriori, estaba dinámicamente articulada por circuitos mercantiles que la recorrían y activaban a su vez múltiples contactos y relaciones entre los grupos. Las tierras pehuenches eran básicamente de pastaje y engorde de ganados para el abastecimiento, especialmente de los centros de Chillán, Los Angeles y Antuco a través del puerto de Talcahuano.

Otro punto a revisar es la participación de los caciques pehuenches en las filas de la guerrilla prourealista. ¿Cuáles fueron las razones para adherir a la causa

realista y rechazar el nuevo orden? y ¿por qué muchos caciques pehuenches se apegaron a la tradición colonial una vez instalado el orden republicano?. No es tarea fácil interpretar las causas que generaron las adhesiones políticas de los nativos. Las versiones tradicionales sobre el apetito del botín, el deseo irrefrenable de violencia, la naturaleza salvaje, la vida primitiva y demás no son fundamentos sólidos para analizar una movilización de esta índole.

Si nos remontamos a las décadas finales del siglo XVIII, vemos que precisamente este espacio económico fronterizo tan dinámico había sido uno de los mayores desafíos para el proyecto borbónico de pacificación. Ante la resistencia de las tribus, la metrópoli decidió sacar ventajas de los circuitos a los que no podía acceder directamente fomentando las redes de intercambios. El gobierno de Carlos III (1759-1788) se orientó hacia una política de carácter más defensivo, procurando un acercamiento más diplomático que militar para lograr cierta paz en las fronteras del sur que permitiera relaciones de intercambio conveniente para a ambas partes. En estas circunstancias se firmó la alianza hispano-pehuenche, mediante la cual los caciques fueron respetados en sus dominios y recibirían ayuda militar contra sus enemigos tribales. A cambio, aquellos se comprometieron a frenar los habituales malones promovidos por los grupos de la Araucanía a las estancias, poblados y fortines del sur mendocino, los cuales disminuyeron bastante hacia fines del siglo XVIII. Sin embargo, la pacificación nunca dejó de estar supeditada al cumplimiento de lo pactado por las partes, cuestión que generó desacuerdos entre las mismas autoridades hispanas como entre los numerosos caciques pehuenches. (Jiménez 1997; Roulet 2002).

Al avanzar los movimientos insurgentes, la alianza hispano-pehuenche justificó la adhesión a los hispanos. En nombre de aquellos pactos los caciques firmantes se convirtieron en los mejores aliados de la guerrilla prorealista y contribuyeron a potenciar las sus posibilidades logísticas. También contribuyeron las antiguas relaciones personales y comerciales que tenían muchos de los hispanos y criollos del sur chileno con los caciques de la región, como era el caso de José Antonio Pincheira y sus hermanos, ya que los traslados transcorderanos no eran nada nuevos.

Sin embargo, el protagonismo pehuenche adquiere relevancia cuando éstos avalaron el asentamiento de sus aliados realistas dentro de sus tierras, cuestión que habían evitado a toda costa hasta ese momento, aun con la vigencia de los pactos del reformismo borbónico. Sin dudas, este cambio de actitud tuvo mucho peso en el nuevo escenario de lucha porque ayudó a que las fuerzas reales pudieran contraatacar eficazmente a los grupos revolucionarios desde los distintos frentes fronterizos.

Los pehuenches en su conjunto, nunca habían permitido la instalación de fortines ni la presencia estable de funcionario, sacerdote, comerciante o hacendado alguno en sus domi-



nios. A cuenta de los pactos solo se otorgaron ciertos permisos temporarios de circulación a pedido de las autoridades para realizar viajes de exploración y estudios diversos por el interior de la región<sup>12</sup>. Una vez inaugurada la etapa independentista, todos aquellos tratados que los pehuenches habían firmado con las autoridades borbónicas fueron permanentemente invocados para no perder los derechos adquiridos. La política borbónica de atracción y ayuda militar tuvo sus altibajos pero había dado sus frutos. Los caciques habían recibido un reconocimiento preferencial como legítimos soberanos de sus territorios, fueron agasajados en los parlamentos y se les asignó un sueldo correspondiente a la jerarquía militar (Lázaro Avila 1998). Los nuevos gobiernos no reconocían estos beneficios, privilegios ni status y pretendía transformarlos en ciudadanos, con igual voz y representación en un orden estatal todavía bastante incierto.

La suma de fuerzas realistas, criollas e indígenas opuestas al nuevo modelo generó un frente contrarrevolucionario que introdujo nuevas pautas en el ámbito fronterizo. Los circuitos indígenas, lejos de desarticularse por la intervención de las montoneras, se dinamizaron por el incremento de los malones y por la magnitud de éstos al convertirse en poderosas empresas colectivas que, además del cuantioso botín, buscaban desestabilizar a los incipientes gobiernos liberales. El simple rumor de un malón de «los chilenos» provocaba una alarma generalizada y mantenía a las tropas regulares ocupadas, dispersas, agotadas y muy preocupadas<sup>13</sup>. Los caciques partícipes se vieron beneficiados por la mayor disponibilidad de recursos para distribuir entre los suyos y así aumentar su prestigio y poder para posicionarse en el complejo entramado de fuerzas. (Manara 2009)

Por su parte, Pincheira, como comandante general de las fuerzas de la guerrilla, contaba con una red de colaboracionistas a través de los cuales lograba transacciones importantes para obtener recursos y hasta un buen excedente para intercambiar por armas, municiones y otros productos de difícil acceso<sup>14</sup>.

Desde los estratégicos valles pehuenches en Varvarco y en las lagunas de Epulauquen, los grupos de guerrillas accedían directamente a la región de Antuco y desde allí se comunicaban con Los Angeles, Concepción y otras diversas poblaciones vecinas. También se movilizaban en las fronteras del sur de Mendoza, San Luis, Córdoba, Santa Fe, y las pampas bonaerenses, extendiéndose hasta Carmen de Patagones y Bahía Blanca. Al sur del territorio neuquino, las fuerzas pincheirinas tenían acceso hasta las márgenes del río Agrio, donde estaban los dominios de algunos de caciques pehuenches aliados más importantes como Neculmán, Toriano, Canumilla y el Mulato<sup>15</sup>.

Otro aspecto significativo que nos interesa destacar, es la idea de que los mismos circuitos de intercambio se habrían convertido en arterias para la politización de toda la región fronteriza a partir de las guerras de independen-



cia. Por su propia dinámica, los circuitos facilitaron el tráfico de lealtades partidarias, influencias políticas, redes clientelares y redes de colaboración y de venganzas generando un entramado de compromisos inter e intra étnicos que incidió directamente en la confrontación entre «realistas» y «patriotas» sumándose, la no menos violenta pugna entre unitarios y federales.

### Entramados ideológicos

En el marco de la transición tardo-post-colonial, el período de la guerra a muerte introdujo elementos de contacto fronterizo muy particulares en medio de una lucha de hegemonías. Especialmente, porque asoció a grupos opositores a los planes revolucionarios con diferentes tribus indígenas en pro de la causa del rey. Liberales y monárquicos libraron una guerra sin antecedentes procurando ganar espacios de poder e impulsaron redes de lealtades y traiciones cruzadas durante más de 15 años. Ambos bandos consideraban al enemigo como «usurpador» del poder y desde la perspectiva de cada uno se justificaba aniquilar al enemigo. El conflicto fue profundizándose en la medida que lo «viejo» seguía vigente y lo «nuevo» no terminaba de definirse.

La incertidumbre generada por una guerra sin cuartel tan prolongada entre los bandos propició la formación, organización y despliegue de una guerrilla movilizada en montoneras con fuerte incidencia en el proceso de conformación del estado de Chile y Argentina. Diversos grupos sociales interactuaban a la luz de los sucesivos líderes de la guerrilla conformando una conjunto pluriétnico de coordinados movimientos en defensa del orden tradicional que todos parecían defender. Sostenemos entonces, que en su conjunto, todos los partícipes en resistencia conformaron un frente de oposición armada contrarrevolucionario resguardado en la extensa frontera sur argentino-chilena. (Manara 2008)

La lucha por el poder se traducía también en rivalidades locales en función de la adhesión a uno u otro bando<sup>16</sup>. Además del apoyo de grupos araucanos y pehuenches, la mayoría popular al sur de Santiago de Chile también había adherido y colaboraba en alguna medida con la causa realista. Aunque con diferentes motivos, todos los partícipes compartían un mismo objetivo frente al enemigo en común. Sectores de la población rural y urbana se vieron afectados no solo por los cambios propuestos sino por el caos reinante que ponía en peligro sus bienes y sus vidas. El paso de los ejércitos enfrentados no dejaba poblado en pie por lo cual muchas villas fueron abandonadas y grandes contingentes de población cruzaron los Andes para resguardarse al amparo de la guerrilla.

De hecho, todos los sectores excluidos o nada conformes con el nuevo orden que se quería imponer procuraron generar sus propios canales de participación y genera-

ron formas de resistencia y de acción contestataria amparados en la figura del rey y de la tradición colonial, lógica que se mantuvo vigorosa hasta tanto los nuevos estados no lograron imponerse. Los motivos que impulsaron a sectores tan heterogéneos a participar en la guerrilla emanan de razones particulares como colectivas. Está claro que los beneficiados formaban parte de un grupo reducido en condiciones de poder apreciar los beneficios de lo nuevo pero el resto de los sectores, en alguna medida, quedaban descolocados frente a orden de márgenes inciertos. El único salvoconducto parecía ser la defensa del orden tradicional, el cual todavía mostraba tener capacidad de acción para el contraataque. De este modo, la guerrilla fue la fuerza que contuvo y canalizó la heterogeneidad de descontentos sociales frente al impacto de una guerra, tan cruel como imparables, para decantar diferencias irreconciliables.

### **El contragolpe realista**

Cuando en 1818 las fronteras surandinas se convirtieron en el centro operativo de la movilización guerrillera, los códigos entre los bandos en pugna comenzaron a modificarse. Con la batalla de Maipú el victorioso gobierno santiaguino creyó que el enemigo estaba finalmente derrotado. Ni Bernardo O' Higgins, entonces Director Supremo, alcanzó a prever la intención de reconquista que impulsó a las fuerzas realistas a replegarse esperando el momento para volver a atacar. Esta posibilidad se potenció cuando las huestes dispersas del ejército realista se dirigieron al sur del Bio Bio y reaparecieron en escena contando con refuerzos enviados por la Corona<sup>17</sup>.

Un dato a tener muy presente es que en España seguía gobernando Fernando VII quien luego de pasar el trienio liberal de 1820-1823 en el cual los liberales volvieron a incorporar cambios y a exigirle nuevamente al monarca que acepte la constitución de 1812, este recuperó el poder y sumó el poderoso apoyo de la Santa Alianza para combatir a los liberales y reforzar el poder de los Borbones en España y en Francia (Pro 1995). Esto se tradujo en refuerzos, en espionaje, en redes de defensores del absolutismo y del monopolio que esperaban el momento de recuperar el orden perdido. En este plano hablamos de un lineamiento contrarrevolucionario sustentado para tanto las elites insurgentes pudieron consolidar las bases de su poder. Lo que queremos enfatizar es que la fragmentación impuesta por la historiografía tampoco permite entrelazar estas conexiones trasatlánticas que evidencian la real complejidad que alcanzó la transición ideológica y la guerra por los espacios de poder.

Desde un principio, la lucha sin cuartel que debía darse a los «usurpadores y traidores separatistas» por orden explícita del virrey, consistía en frenar y desgastar al ejército patriota<sup>18</sup>. Cuando en 1824 los grupos se trasladaron a los valles

pehuenches al mando de Pincheira, el objetivo siguió siendo la defensa del rey ya que Fernando VII estaba decidido a perseguir a sus opositores liberales por lo que no era ajeno a los movimientos contrarrevolucionarios en sus dominios americanos. Sólo que las condiciones reinantes se iban tornando cada vez más apremiantes desafiando la capacidad de acción y respuesta de los contrincantes. Esto se hace evidente al observar las alianzas de Pincheira con grupos araucanos, pehuenches, boroanos y ranqueles y a la vez sus pactos con las facciones de la guerra civil, especialmente con los unitarios. Este tipo de coaliciones fueron una constante entre 1827–1831 (Fernández 2000, Manara 2004).

Si bien es materia de discusión los logros de la política borbónica cabe reconocer que en buena medida reforzaron la maquinaria absolutista, lidiando estratégicamente con los avances de la ilustración, y esto contribuyó a consolidar la tradición en tiempos de la revolución. Cabe recordar que el papel de los franciscanos del colegio de Propaganda Fide de Chillán fue muy importante en el fomento del culto católico y de la fidelidad hacia la Corona en los indígenas de la Araucanía (Casanova Guarda 1996, Arriagada Cortés 19912). Desde 1810 su adhesión a la causa realista les había significado todo tipo de insultos y desmanes ya que los patriotas desconfiaban todo el tiempo de su accionar, llegando a perseguirlos y a recortar sus ingresos, lo cual acrecentó el rencor hacia los separatistas. Cuando O'Higgins fue nombrado Director Supremo en 1817 clausuró el Colegio de Propaganda Fide porque los frailes seguían manteniendo su tradicional adhesión a la Corona, fomentando entre las parcialidades indígenas y el campesinado el rechazo al nuevo gobierno. Con el cierre del colegio algunos frailes emigraron a Lima y otros se refugiaron en las tolдерías de los indígenas de la Araucanía desde donde muchos caciques habían enviado a sus hijos al colegio «de naturales». Allí permanecieron como activos partícipes acompañando a las montoneras, bendiciendo a los grupos y celebrando misas y bautismos. Asimismo actuaron como instigadores de la guerrilla, a la que se sumaron como consejeros y secretarios e incluso algunos de ellos siguieron luego a Pincheira al este andino. La ayuda de los frailes era espiritual como material hasta ofrecían refugio a los realistas perseguidos en el convento. Parte de su tarea era la difusión de una propaganda nefasta acerca de los patriotas como enemigos del rey y «seres crueles y vengativos» a los que consideraban herejes. Esto habría influido en los líderes de la guerrilla, lo cual ayuda a entender el profundo recelo de éstos hacia los patriotas.

## Comentario final

La problemática analizada nos conduce a repensar el contenido social y político que subyace en la organización de una compleja guerrillera

contrarrevolucionaria cuyos componentes ideológicos-culturales y militares estaban muy arraigados en el orden colonial en el cual se legitimaba. Los movimientos separatistas desencadenaron una guerra a muerte que corrió todos los límites conocidos e impuso sus propios códigos poniendo en evidencia el alto costo de la transición ideológica que estaba en marcha. Los gobiernos independentistas debieron lidiar con fuerzas articuladas que rechazaban los cambios propuestos. En vista de la expansión de la guerra y de la violencia inusitada entre las fuerzas combativas la guerrilla organizada se convirtió en un instrumento de acción de peso.

La resistencia al modelo liberal está directamente vinculada al fuerte arraigo que tenía la tradición colonial en las poblaciones sureñas en las cuales primaba, insistimos, la idea de que los cambios revolucionarios no mejoraban en nada su vida sino que, por el contrario, eran la causa de la violencia reinante. En contrapartida, y frente a la desorientación y a la inseguridad de los pobladores, los líderes de la guerrilla proclamaban la vuelta al orden que se había perdido. La figura del rey, de Dios y la tradición colonial habría sido el sustento ideológico que dio cohesión a los descontentos populares canalizados en la guerrilla legitimada como fuerza política.

Finalmente, lo expuesto pretende colaborar en la necesaria redefinición que requieren ciertas tramas del proceso revolucionario como para comprender el conjunto por encima de las partes ampliando el horizonte de las historias nacionales subsumidas en sus recortados marcos.

## Notas

- <sup>1</sup> La primera edición fue publicada en 1868. Más allá de la parcialidad evidente del autor, acorde a su visión de hombre político y militar influyente en su época, cabe destacar la minuciosa información que ofrece su obra sobre el período 1818-1824 y la variada documentación transcrita a lo largo de los numerosos capítulos.
- <sup>2</sup> El ministro de guerra Zenteno dio instrucciones precisas para emprender la «guerra de vandalaje». Con ello se autorizaba el robo, el asesinato, la violación y todos los crímenes que cometía el enemigo (Documento con fecha del 4 de noviembre de 1820). Esta medida fue muy criticada por algunos jefes militares, como el Gral. Prieto quien consideró oportunamente que si se autorizaban los crímenes ya no habría forma de contenerlos. (Anexo Documental Vicuña Mackenna 1972)
- <sup>3</sup> El diario del viajero norteamericano John Coffin (1968) quien estuvo detenido en Concepción entre 1817 y 1819, apuntó en su diario la notoria adhesión

que tenían los realistas lo cual había comprobado en todos los poblados por donde había circulado durante los meses anteriores.

- <sup>4</sup> Existieron muchas circunstancias en las que el gobierno patrio para amedrentar a las guerrillas actuó con la misma o tal vez mayor violencia que aquéllas, con lo cual sólo se conseguía aumentar el grado de violencia imperante. Un ejemplo de esto lo encontramos en la descripción que Gregorio Alvarez (1972) hace sobre los enfrentamientos entre el gobernador de Chillán y las montoneras dirigidas por los Pincheira en 1819. De tal suerte que el gobernador Victoriano tuvo que ser destituido porque se había convertido en un inflexible ejecutor del fusilamiento en masa, lo cual era «como echar leña al fuego».
- <sup>5</sup> En el archivo Histórico de Santiago de Chile hemos relevado algunas de las cartas enviadas entre el virrey y Benavides, en las cuales el primero alienta seguir en la lucha contra los «rebeldes» y el segundo reitera su convicción de que se va imponer y da cuenta de las últimas noticias. Cfr. Ministerio de Guerra. Carpeta «Vicente Benavidez 1817-32», .Vol 52. Archivo Histórico de Chile.(AHSch)
- <sup>6</sup> Sobre el tema remitimos Urbano 1991; Stern 1991; Flores Galindo 2001 y Araya Espinoza 2007.
- <sup>7</sup> Este tema ha sido profundizado a partir de los comportamientos bélicos de los bandos enfrentados a «vencer o morir» como rezaba el código de la época, sin embargo la búsqueda de la sobrevivencia de la mayoría de la sociedad sugiere diversos comportamientos colectivos significativos. (Varela y Manara 1998).
- <sup>8</sup> Al respecto avanzamos en una presentación anterior, véase Manara 2004.
- <sup>9</sup> Son numerosos los documentos al respecto. Una clara muestra de los dicho es cuando en 1822 el gobernador de Mendoza le comunicó al de San Luis que las autoridades de Córdoba remitían municiones y otros pertrechos de guerra a fin de que se alisten las fuerzas de estas tres provincias para repeler al caudillo Pincheira que amenazaba producir una gran invasión con los indios del sud que se suponía eran más de 2000. .Documento transcrito en: Revista de la Junta de estudios Históricos de Mendoza. Mendoza, Best Hermanos, 1938, N° 29, p. 425, 1° sept. de 1822. Al año siguiente Martín Rodríguez solicita colaboración al gdor. de Mendoza de 1000 hombres para combatir los ataques indígenas simultáneamente por varios puntos hasta acorralarlos en la cordillera. En Archivo Histórico de Mendoza (AHM), sección provincias, 22 de enero de 1823, carpeta 613, doc. 21.
- <sup>10</sup> Sobre los afamados y temidos cuatro hermanos Pincheira existen hasta la actualidad mitos y leyendas en el noroeste neuquino como las regiones aledañas trasandinas, especialmente en Chillán que era la región en donde

se asentó la familia Pincheira. Estas leyendas son variadas, se habla de un «San Pincheira», del bandido que robaba para los pobres, como del líder que enfrentó la dominación. De una u otra forma el imaginario colectivo es muy distinto a la historia oficial en la que se leen todo tipo de epítetos peyorativos para referirse a los protagonistas enemigos.

- <sup>11</sup> En muchos de los autores que enfatizan la cuestión del bandolerismo se observa la impronta de la influyente obra clásica de Eric Hobsbawm (2001) cuyo propuesta analítica es muy sugestiva pero en el caso que estudiamos el modelo parece haberse impuesto a la realidad histórica generalizando la categoría de «bandido».
- <sup>12</sup> Datos al respecto los encontramos explícitos en: *Documentos históricos: Las fronteras y los indios: Memorial del procurador síndico al cabildo sobre establecer poblaciones sur*, febrero 1803. (Archivo Históricos de la Nación). También algunos cronistas que pasaron por la región verifican las exigencias y resguardos de los caciques pehuenches. Por ejemplo, Don Luis De la Cruz en su viaje en 1806. (De Angelis 1963)
- <sup>13</sup> Los informes gubernamentales de Mendoza de estos años proporcionan claros indicios acerca de la precariedad de los recursos de las tropas que defendían la frontera sur de los malones organizados por los enemigos. Cfr. *Gobierno de Mendoza: La frontera interna de Mendoza*. Mendoza, Ministerio de Cultura y educación. Sección: «Recursos económicos para la guerra de frontera (1810-1831)», en (AHM).
- <sup>14</sup> En algunos partes militares existen constancia acerca de la abundancia de ganados que poseían los pincheirinos en sus asentamientos merced a lo obtenido en las haciendas vecinas. Véase *Partes militares del Gral. M. Bulnes durante su expedición contra los Pincheira en 1832*. (Barros Arana 1897).
- <sup>15</sup> Según comunicación del Gral. Borgoño al Ministro de Guerra, Chillán, 1 de abril de 1928. En Maza 1990:63.
- <sup>16</sup> Hay muchos ejemplos que nos permiten advertir situaciones locales de conflicto. Sin ir más lejos, los hermanos Pincheira eran hijos de Don Martín Pincheira, descendiente de un hidalgo español y labrador en una hacienda de propiedad del terrateniente Manuel Vallejos en el distrito de Parral, todos ellos enemigos declarados de la causa patriota. Por esta razón el mismo Vallejos, como tantos otros hacendados, fueron permanentes colaboradores de la guerrilla y protagonistas a su vez de rencillas locales desatadas por acceder a los espacios de poder local y regional.
- <sup>17</sup> El diario *El Censor* informaba sobre los preparativos que estaban haciendo España para «hostilizar a Sud América» y que muy pronto saldría «una

expedición poderosa con un ejército cuyo particular destino está en profundo secreto». *El Censor*, «Noticias extranjeras», N° 147, 17 de julio de 1818. Buenos Aires, imprenta de los Expósitos Archivo General de la Nación (AGN).

- <sup>18</sup> El virrey Pezuela dio instrucciones a Benavides para evitar por todos los medios que el ejército preparado por el General San Martín avanzara hacia Perú, último enclave del poder monárquico en América. Por tal motivo lo designó «legítimo y autorizado caudillo de todos los elementos genuinamente anti independientes que aún quedaban arraigados». (Comunicación del virrey Pezuela al gobierno español, 7 de julio de 1819. Archivo del Ministerio de Guerra, transcrito en Vicuña Mackenna 1972:25). Después de la derrota en 1824 la guerrilla siguió con la misma prédica a favor de la reconquista española procurando que los recientes estados independientes no pudieran consolidarse en el poder.

## Referencias bibliográficas

- ARAYA ESPINOZA, A. 2007 *Ociosos, vagabundos y malentretenidos en Chile colonial*. LOM ed., Santiago de Chile.
- ARRIAGADA CORTES, F. 1992 *Los Franciscanos de Chillán ante el proceso emancipador*. Archivo Franciscano, Santiago.
- BARROS ARANA, D. 1897 *Historia jeneral de Chile*. Palacios Ed., T.XV, Santiago.
- BENGOA, J. 1990 *Haciendas y campesinos. Historia social de la agricultura chilena.*, Ed. Sur, Santiago de Chile.
- BENGOA, J. 1992 *Conquista y barbarie*. Ed. Sur, Santiago de Chile.
- COFFIN, J. 1968 *Diario de un joven norteamericano detenido en Chile durante el período 1817-1819*. Santiago.
- DE LA CRUZ, L. 1969 Viaje desde el puerto de Ballenar hasta la ciudad de Bs. As. En: Angelis, P. (comp.), *Colección de Obras y Documentos relativos a la historia del Río de la Plata*. Plus Ultra, Buenos Aires.
- FERNANDEZ, J. 2000: *El coronel Pincheira y los indios realistas de la pampa (1827-1831)*. Buenos Aires.
- FLORES GALINDO, A. 1983: Los rostros de la plebe. *Revista Andina*. Perú, tomo I. N° 2.
- HOBBSAWM, E. 2001 *Bandido*. Crítica, Barcelona.
- JIMENEZ, J. F. 1997 Guerras intertribales en la cordillera de los andes (1769-1798). El impacto de los conflictos sobre la economía de los pehuenches de Malargue. *Revista Frontera* 16, Temuco.



- LAZARO AVILA, C. 1998 Parlamentos de paz en la Araucanía y las pampas: una visión comparativa (1604-1820). *Memoria Americana*, vol. 7. Cuadernos de Etnohistoria. Fac. de Filosofía y Letras, UBA.
- MANARA, C. 2004 Redes de poder y confrontación de fuerzas en la frontera surandina. Chile – Argentina 1818.1832. *XIX Jornadas de Historia Económica*. San Martín de los Andes, Neuquén.
- MANARA, C. 2008 Las fronteras surandinas como último enclave de la resistencia monárquica (1810-1832). *Revista de Historia*. Facultad de Humanidades. II.:53-71.
- MANARA, C. 2009 Circuitos fronterizos, malones y redes de poder en la órbita revolucionaria. *XII Jornadas Interescuelas- Departamentos de Historia*. UNCo, Centro Regional Universitario Bariloche, Río Negro.
- MAZA, J. 1990: *Revista de Estudios Regionales*. Univ. Nac. de Cuyo, CEIDER, Mendoza, N° 6.
- PIETRI, J. 1964 *Historia de la rebelión popular de 1814*. Ed. Mediterráneo, España.
- PRO RUIZ, J. 1995 Las elites de la España liberal: clases y redes en la definición del espacio social (1808-1931). *Revista de Historia Social* 21, Valencia.
- ROULET, F. 2002 Guerra y diplomacia en la frontera de Mendoza: la política indígena del comandante José Francisco Amigorena (1779-1799). En Nacuzzi, L. (Comp.): *Funcionarios, diplomáticos, guerreros. Miradas hacia el otro en la frontera de pampa y patagonia*. Soc. Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- STERN, S. 1991 (comp.) *Resistencia, rebelión y conciencia campesina en los Andes, siglo XVIIIa XX*. IEP, Lima.
- URBANO, H. (comp.) 1991 *Poder y violencia en los Andes*. Perú, Centro de estudios regionales Andinos B. De las Casas.
- VARELA, G. y A. BISSET 1992 Los pehuenches en el mercado colonial. En: *Revista de Historia*. Neuquén, Fac. de Humanidades, UNCo, N°3.
- VARELA, G. y; C. MANARA. 1998 Vencer, morir o subsistir en los años de las guerras de independencia. *Cuartas Jornadas de Historia regional*. Univ. Nac. de la Patagonia Austral, Caleta Olivia.
- VARELA, G y C. MANARA 1999 Particularidades de un modelo económico en un espacio fronterizo nordpatagónico. Neuquén, siglos XVIII y XIX. *Quinto Sol*. La Pampa, Univ. Nacional de la Pampa, 3: 83 -107.
- VARELA G.; C. MANARA 2003 Desde la Periferia a los Centros de Poder. Las relaciones interétnicas y sus articulaciones en las fronteras surandinas. En



Sin límites y sin tregua. Una redefinición de la «Guerra a Muerte» en las fronteras de América Sur

Mandrini, R. y C. Paz (comps.): *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII-XIX. Un estudio comparativo*. Publicación del Instituto de Estudios Histórico-Sociales, Universidad Nacional del Sur y Univ. Nac. Del Comahue, 173-.197.

VICUÑA MACKENNA, B. 1972. [1868] *La Guerra a Muerte*. Ed. Francisco Aguirre, Santiago de Chile.

